

José Dalmau Masó

nuestro invitado

A punto de celebrarse la asamblea anual reglamentaria, donde unos continuarán una vez más llevando sobre sus espaldas el peso de la responsabilidad que una sociedad requiere, y otros, abandonan sus puestos con la satisfacción del deber cumplido, hemos querido traer hoy hasta nuestro Boletín, a un miembro de la Junta Directiva que por su celo, entusiasmo e interés, merece los más cálidos y sinceros elogios.

Amigo Dalmau:

—¿Cuánto tiempo de directivo en la Sociedad Coral?

—Cuatro años, de 1971 a 1974.

—Concretamente: Dentro de la Junta Directiva, ¿Cuál era tu misión?

—Cuando pasé a formar parte de la Sociedad, entré de Vocal 1.º, y al paso del tiempo quedé enrolado dentro de la Comisión de Excursiones.

—A propósito de excursiones ¿Qué representan las excursiones para la Sociedad?

—Las excursiones para la Sociedad es como si llamáramos la parte o sección recreativa, que es dar a los socios unos viajes de recreo y mirar para él, unos precios al alcance de sus posibilidades, y que todos juntos podamos pasar unos días felices al acentarnos de nuestros hogares.

—Decía anteriormente que abandonarás tu puesto con la satisfacción del deber cumplido. ¿Estoy en lo cierto? Por el contrario ¿El programa que en un principio te habías trazado no se ha llevado a cabo en toda su extensión?

—Es verdad. Al paso del tiempo se han cumplido todas mis ilusiones en esta gran Sociedad, y lo del deber cumplido esto lo tiene que decir los que junto a mí han colaborado, para que mi plan trazado fuera una realidad.

—¿Volverías a ser miembro de la Junta Directiva?

—Pues sí, pero considero que un miembro de la Junta al haber llevado unos años, ya ha expresado su plan de trabajo y todas sus ideas.

—¿Qué anécdotas o hechos más sobresalientes recuerdas ahora, acaecidos, durante estos cuatro años de directivo?

—La anécdota más sobresaliente para mí, y con gran orgullo te la repito, es la vuelta para casa en el viaje de Cádiz, al contemplar en los pasillos del tren, personas de gran solera granollerense disfrazados continuando el Carnaval Gaditano que vivimos aquellos días allí, con su ¡Asu-Quiqui!

—Constantemente oímos, leemos. Y alguna que otra vez hemos visto las desavenencias o disparidad de criterio que existen dentro de una determinada institución o más concretamente, entre sus rectores o directivos. Con sinceridad ¿Cómo definirías a esa Junta a la que tu has pertenecido hasta ahora?

—Desde mi ingreso como directivo hasta el momento actual no puedo discriminar a ninguno de los miembros de las diferentes juntas que yo he pertenecido, pero si encuentro casi correcto la disparidad de criterios, porque gracias a ello he visto cosas muy bonitas en favor de la Sociedad.

—Desde hace algunos años flota en el ambiente la idea u opinión generalizada, de que la Sociedad Amigos de la Unión, tiende no ha desaparecer, pero si ha quedar despojada de esa integridad prestigio y categoría que siempre la caracterizó.

Se dice que la «Rotllana» es la base de la Sociedad, que sus voces cada día son menos y que no llegan nuevos valores. ¿Qué hay de cierto en todo ello? ¿Cuál es la opinión de un directivo que ha vivido muy de cerca esos problemas si es qué realmente existen?

—No tengo nada que objetar de la «Rotllana», porque ellos son la base principal